

EL EVANGELISTA COMO LÍDER-SIERVO

Rev. Viktor Hamm

Napoleón Bonaparte, sin duda, fue uno de los más grandes líderes que haya conocido el mundo. En su ceremonia de coronación, sin siquiera sonrojarse, Napoleón dijo: “He sido llamado a cambiar el rostro del mundo.” Su ansia de poder lo llevó a Egipto, Rusia, y a la mayor parte de Europa. Modernizó las naciones que gobernó. Fue conocido como un visionario. Napoleón fue un gran líder. Pero no es un modelo de líder para el evangelista.

Un joven nórdico llamado Olaf fue capturado por piratas y vendido como esclavo. A lo largo de su vida, fue esclavo, vikingo, rey y monje. En el año 994, renunció a sus dioses y abrazó el cristianismo. Se dedicó a servir a Dios extendiendo el mensaje de Cristo... con la palabra, el soborno y la fuerza bruta. Cuando un famoso vikingo se negó a aceptar a Cristo, Olaf le hizo tragar una serpiente. Olaf Trygvesson se consideraba un siervo fiel de Cristo. Pero no es un modelo de siervo para el evangelista.

Un observador secular comentó recientemente: “¿Por qué, en el año 2000, tantos evangelistas son tan ineficaces en lo que hacen?”

Creo que es porque hemos tomado a este mundo como modelo para nuestro ministerio evangelístico, tanto en el liderazgo como en el servicio. Y esto no agrada a Dios.

Josué 7.13: “Anatema hay en medio de ti... no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.”

El modelo contemporáneo para el evangelista no es el mundo, sino la Palabra.

Ahora bien, ¿qué significa ser un evangelista líder-siervo desde el punto de vista bíblico?

El evangelista no es solamente un líder. Tampoco es solamente un siervo.

El evangelista es un líder-siervo; pero por sobre todo, es un siervo.

El apóstol Pablo se refirió a sí mismo como “siervo de Jesucristo... apartado para el evangelio de Dios” (Romanos 1.1). El servicio siempre está primero.

Queda implícito que si una persona que dice tener el don de evangelista, no es un líder-siervo, entonces no es mensajero del evangelio eterno.

Oh, sí, esa persona puede tener la palabra “evangelista” impresa en su tarjeta de presentación. Quizá incluso tenga su propia asociación evangelística.

El verdadero liderazgo de servicio tiene sus raíces en la Biblia, no en el mundo secular.

I. ¿Cuáles son las características bíblicas de un siervo?

El Nuevo Testamento utiliza varias palabras para describir a un siervo. Pero en todas ellas, el significado básico es el mismo: servicio.

- A. El siervo pertenece a su amo, y sabe quién es su amo.
- B. El siervo vive según los principios establecidos por su amo.
- C. El siervo depende totalmente de su amo. Todo lo que el siervo tiene, proviene de su amo.
- D. El siervo se coloca bajo el dominio de su amo voluntariamente.
- E. El siervo no tiene derechos, excepto los que el amo le otorga.
- F. El siervo tiene sólo un deber: servir a su amo. No tiene tiempo ni energía para nadie más.
- G. El siervo nunca negocia su recompensa.
- H. El siervo es obediente. La voluntad de su amo es una orden para él, la comprenda en su totalidad o no.
- I. El siervo tiene la motivación correcta.
- J. El siervo no se avergüenza de ser identificado como siervo. Pablo dijo: “No me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído...” (2 Timoteo 1.12).

Ser llamado siervo es el mayor honor posible, porque Dios reserva este título para quienes halla fieles.

La servidumbre, para el evangelista, es un yugo de privilegio, dado que Cristo también lo considera un amigo.

Jesús dijo: “Vosotros sois mis amigos...” (Juan 15.14-15).

¿Está usted seguro de que Dios quiere darle el mayor honor posible, llamándolo “mi siervo”?

II. ¿Cuáles son las características bíblicas de un líder?

El Nuevo Testamento utiliza una palabra muy especial para referirse al líder: *hodegos*: un líder para el camino.

El camino ya está marcado. La meta está señalada. Los parámetros fueron definidos. Quienes deben llegar allí están “esperando”. El líder es quien los lleva.

- A. El líder ve la meta claramente. Sabe exactamente adónde ir.
- B. El líder se da cuenta de la responsabilidad que se le ha confiado; guiar y desarrollar a otros en su llamado.
- C. El líder está dispuesto a pagar el precio; a sufrir, a sentirse solo, a ser culpado por los errores de otros.
- D. El líder está dispuesto a asumir riesgos por amor al evangelio.
- E. El líder no se avergüenza de pedir perdón.
- F. El líder bíblico no juega a la política. Hay tanta politiquería entre los líderes cristianos contemporáneos, que hasta le quitan trabajo al diablo.
- G. El líder no usa el poder de su posición para promover sus intereses personales.
- H. El líder motiva y alienta a los demás con su ejemplo. Humildemente, pero al mismo tiempo con confianza, el líder tiene el valor de decir: “Os ruego que me imitéis” (1 Corintios 4.16).
- I. El líder está dispuesto a enfrentarse solo al enemigo.
- J. El líder tiene visión. Ve los campos blancos para la siega, tanto los que él mismo pisa, como los que se encuentran muy lejos.
- K. El líder considera especial a cada persona, como creada a la imagen de Dios.
- L. El líder “para el camino” sabe que está bajo la autoridad del Líder Supremo, el Señor de señores y Rey de reyes, ante quien él debe rendir cuentas. El líder es, al mismo tiempo, un seguidor.

No es poca cosa ser líder. Sería absolutamente imposible liderar, si no fuera por el poder del Espíritu Santo.

III. Fusión divina

Las cualidades de un siervo y las de un líder son extremos opuestos. Casi parecen contradecirse entre sí. Pero hay muchas realidades divinas que parecen contradictorias y escapan a la comprensión humana.

Ilustración: Es bueno recordar las palabras de San Agustín: “Si podemos comprenderlo, no es de Dios.”

El evangelista es un híbrido de siervo y líder. Sólo por la intervención divina pueden estas dos características aparentemente opuestas unirse en un cuerpo, una mente y un corazón.

Ilustración: Yo trabajaba con metales, en una fábrica. El aluminio puro es un metal blando. Se lo puede moldear con las manos. El titanio puro es un metal duro. Pero si se los funde juntos, al blando y al duro, la aleación se vuelve tres veces más dura.

Usted es un siervo. Esa es una cualidad bastante “blanda”.

Usted es un líder. Esa es una cualidad bastante “dura”.

¿Quisiera ser más fuerte en su carácter y en su ministerio? ¿Desea ser más útil en la gloriosa obra del evangelismo? ¡Permita que el Espíritu de Dios lo funda para darle una nueva identidad!

Sométase a él, y será más fuerte espiritualmente, emocionalmente, mentalmente y moralmente.

¿Por qué la fusión de las cualidades del líder y el siervo es tan vitalmente importante en la vida y la obra de un evangelista?

- A. Porque da gloria a Dios.
- B. Porque así fueron los evangelistas en los tiempos bíblicos.
- C. Porque es la única clase de evangelista que no deshonra el evangelio que predica.
- D. Porque es la única combinación a la que los cínicos y pragmáticos contemporáneos escucharán con respeto.

Ilustración: La cantante secular canadiense Anne Murray se lamenta:
 “Nos vendría muy bien
 tener alguna buena noticia, hoy...”

Nosotros, los evangelistas, tenemos todas las buenas noticias que el mundo necesita. ¡Démoselas en abundancia y gratuitamente!

- E. Porque es la única combinación que da resultados duraderos para el reino de Dios, y no solamente estadísticas para boletines de oración y gacetillas de prensa.
- F. El mundo secular pide un liderazgo de servicio.

Las grandes corporaciones buscan en todo el planeta líderes-siervos para manejar operaciones de muchos millones de dólares.

Amigos, para que el evangelismo bíblico logre resultados en nuestra generación, debe ser llevado a cabo por evangelistas que sean líderes-siervos.

IV. Retrato de un evangelista que es líder-siervo

El máximo modelo de líder-siervo para el evangelista, es Jesucristo. Pero la Biblia nos da otro ejemplo valioso de un evangelista que fue líder-siervo; un hombre mortal, como todos nosotros; un pecador, como todos nosotros; salvado por la fe (en el Cordero de Dios), como todos nosotros. Su nombre es Juan el Bautista.

Juan el Bautista unió dos Testamentos, dos siglos, dos milenios. Él es un noble ejemplo para nosotros, que vivimos y ministramos en la unión de dos milenios.

Además, era un predicador itinerante.

En el desierto de Palestina, el Espíritu Santo fundió con fuego las cualidades de un siervo y de un líder, en un líder-siervo.

1. Juan el Bautista sirvió y lideró con la seguridad de su llamado

¿Está usted seguro de su llamado?

- A. Juan el Bautista fue llamado por Dios para evangelizar, aunque había nacido en una familia de sacerdotes.

Fue llamado a hacer un llamado.

Ilustración: Un pintor estaba pintando el retrato de una mujer muy pobre, vagando en una noche tormentosa, por una calle oscura. Cuando la pintura comenzó a tomar forma, el artista repentinamente arrojó su pincel al suelo, exclamando: “¡En lugar de pintar a los perdidos, iré a salvarlos!” Salió, respondiendo a esa convicción interior, y llegó a convertirse en el obispo Tucker, de Uganda.

- B. Juan el Bautista fue un profeta evangelista por excelencia, aunque en la Biblia nunca se lo llama evangelista explícitamente.

Es evangelista como nosotros, porque “anunciaba las buenas nuevas” (Lucas 3.18).

No tenemos que tener nuestra propia asociación evangelística o tener los equipos técnicos más modernos y una gran carpa para hacer obra de evangelistas.

Si usted tiene la convicción de un evangelista, si predica el arrepentimiento y la fe en el Cordero de Dios, si está haciendo fielmente obra de evangelista... usted es un evangelista.

- C. Juan el Bautista sentía pasión por su llamado.

La oposición, que lo acosaba a cada paso, no lo desvió de su camino.

Juan 1.23: “Yo soy la voz.”

Jesús era el Verbo, y Juan era la voz. ¡Qué voz!

Ilustración: J. Hudson Taylor, héroe cristiano que fue a la China con la visión de “predicar donde Cristo no era nombrado”, sentía la misma pasión por su llamado. Taylor dijo: “La China que moría llenó mi corazón y mi mente de tal manera, que no tuve descanso de día, y poco sueño de noche...”

Su amigo, Lord Radstock, oró durante diez años para que se abriera una puerta en Rusia. Él llevó el evangelio a los nobles de ese país, comenzando así un avivamiento allí.

China y Rusia están en deuda con quienes respondieron al llamado de Dios.

Si usted es llamado por Dios para predicar el evangelio, hágalo con pasión y entusiasmo.

Ilustración: Pelé, el gran futbolista brasileño que marcó 1281 goles y por quien la guerra en Nigeria se detuvo durante 48 horas para que la gente de ambos bandos pudiera verlo jugar, dijo: “El entusiasmo es todo.”

D. Juan el Bautista tenía corazón de evangelista

Su corazón sólo encontraba descanso al saber que el evangelio era predicado ampliamente.

Mientras él languidecía en prisión, Jesús le informó sobre el progreso del evangelismo: “A los pobres es anunciado el evangelio” (Mateo 11.5). Esa seguridad le dio valentía para enfrentar la espada.

Jesús sabe cómo alentar a sus evangelistas: con un sencillo informe de que las almas son salvadas.

Ilustración: El escritor ruso F. M. Dostoevsky, quien encontró a Cristo mientras pasaba diez años en una prisión en Siberia, escribió, basándose en su propia experiencia: “Es increíble lo que un solo rayo del sol puede hacer con un alma humana.”

Confío en que esta conferencia sea ese rayo, ese toque del Hijo de Dios que cambie la desesperación de su alma en gozo.

2. Juan el Bautista sirvió y lideró con carácter

A. Él era moralmente puro.

Albert Camus, un escritor francés, al describir a sus contemporáneos, escribió: “Una simple frase bastará para describir al hombre moderno: fornicaba y leía los diarios.” (La caída).

La inmoralidad alza su horrible cabeza en la actualidad. Ningún evangelista está libre de cometer aun el peor de los pecados.

1 Timoteo 5.22: “Consérvate puro” (casto).

B. Juan el Bautista era humilde.

Juan no podía soportar el orgullo, no importa cuánto la gente tratara de disfrazarlo de piedad. Un hombre verdaderamente humilde tiene una capacidad, dada por Dios, de detectar cualquier forma de orgullo.

Todo lo que Juan vestía, comía y hacía irradiaba humildad.

Romanos 12.3: "...que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura."

Juan el Bautista lideraba a las personas con humildad, no por su posición.

Su modus operandi era: "Es necesario que él [Jesús] crezca, pero que yo mengüe" (Juan 3.30).

Ilustración: El gran pintor holandés Rembrandt pintó su autorretrato aproximadamente 100 veces. Se pintó a sí mismo como uno más en la multitud que apedreó a Esteban; como un pecador, ayudando a levantar la cruz de Cristo; como un hijo pródigo, y como un mendigo.

Fue un grande, pero al mismo tiempo fue pequeño. No es de extrañarse que se dijera de él: "Es con la noche que él hace el día."

Un verdadero evangelista nunca se exhibe a sí mismo como evangelista, sino comprende que es solamente una herramienta en las manos de Dios.

Isaías 10.15: "¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta?"

En el Nuevo Testamento, siempre fueron otros los que dieron testimonio de un llamado evangelístico.

C. Juan el Bautista vivía, predicaba y actuaba en forma tan similar al Mesías esperado, que las personas creyeron que era él. Este hombre inspiraba a las personas con sus ideales, viviéndolos en la práctica de la vida diaria.
¿Se parece su vida a la de Cristo?

D. Juan el Bautista no estaba preocupado por su imagen. No estaba tratando de agradar a las personas.

E. Juan el Bautista era honesto en todos los aspectos. No tomaba el crédito cuando era claro que no le correspondía.

F. Juan el Bautista ministraba gozosamente.

Proclamar a Cristo nunca ha sido fácil. Pero ni siquiera por un momento él lo consideró una carga.

Juan 3.29: "Mi gozo está cumplido."

G. Debido a su pureza moral, su honestidad, su humildad y sus convicciones, Juan el Bautista era creíble.

En Mateo 21 dice que los recaudadores de impuestos y los pecadores le creían (21.32).

Ellos pusieron su fe en el Salvador porque el mensajero era creíble.

H. El carácter de Juan el Bautista fue forjado en el desierto, no en una torre de marfil.

El desierto no es para cobardes. Es un lugar habitado por escorpiones, azotado por tormentas de arena, calcinado por el sol, sediento de agua, sin caminos marcados.

Una experiencia en el desierto es el mejor seminario, la mejor biblioteca, y la mejor conferencia inspiracional para el evangelista.

Todos los verdaderos evangelistas pasaron por la "facultad de teología del desierto". Y les hizo mucho bien.

Ilustración: Durante el clímax de la persecución religiosa en Rusia, mi padre, que era evangelista, viajó durante incontables meses por toda esa tierra, predicando donde podía. Muchas veces tuvo hambre, se sintió solo y fue perseguido por los enemigos de Cristo. Dado que su cabeza tenía precio, no podía regresar a casa ni comunicarse con nosotros. Una noche de invierno, en una ciudad desconocida de Siberia, exhausto, golpeó a la puerta de un compañero del ministerio que, a regañadientes, le abrió la puerta y le permitió entrar. En la mitad de la noche, el ministro despertó a mi padre y le dijo que debía salir de la casa inmediatamente, porque él no quería meterse en problemas con las autoridades. Mi padre salió de la casa, salió al campo, y se arrodilló sobre la nieve, bajo las estrellas, derramando su corazón delante del Señor.

El ministro, supongo, volvió a su cama abrigada sin sentir la más mínima culpa.

Las experiencias en el desierto fortalecen al evangelista y lo hacen depender de Dios.

No hay nada que pueda sustituir a las “experiencias en el desierto” en la vida del evangelista.

No debemos evitar las experiencias en el desierto. En ellas se moldea el carácter.

3. Juan el Bautista sirvió y lideró por medio de la predicación

Vemos la figura de Juan el Bautista recortándose contra el cielo azul, con su largo cabello flotando en el viento, y las palabras de las Buenas Nuevas resonando en el valle.

Su predicación era evangelística hasta la raíz, y teológicamente sana.

- A. Juan el Bautista habló de la naturaleza pecaminosa del corazón del hombre, y llamó al pecado, pecado.

Algunas formas de encarar lo que en la actualidad se llama “evangelismo” son una vergüenza para el evangelio; en ellas se ha borrado la palabra “pecado” de su vocabulario.

Compañeros evangelistas, tengan mucho cuidado y fíjense muy bien de quién reciben información, especialmente en temas bíblicos que no son negociables.

El pecado sigue siendo pecado, y aún separa a las personas de Dios. Produce angustia, desesperanza, soledad, y rompe el corazón.

El evangelio trata la realidad del pecado para redención.

- B. Juan el Bautista predicaba el arrepentimiento.

Mateo 3.2: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”

Cuanto más nos acercamos al final de esta era, más claro debe ser nuestro llamado al arrepentimiento.

Arrepentirse aún significa “apartarse del pecado”, no solamente sentir pesar.

C. Juan el Bautista predicaba la gracia.

Juan 1.17: “La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.”

La salvación es por gracia, del principio al fin.

D. Su mensaje estaba basado en la Biblia. Él conocía bien las Escrituras y las citaba con frecuencia (Mateo 3.3). Las Escrituras eran la autoridad final para él.

Ilustración: Cuando el papa Julio II encargó a Miguel Angel que le hiciera una estatua, el gran maestro preguntó al santo padre si deseaba ser representado con una Biblia en la mano. “No”, respondió el pontífice. “Me siento más cómodo con la espada.”

Mi amigo evangelista, sea un hombre del Libro, no de la espada.

2 Timoteo 4.2: “Que prediques la palabra.”

E. Juan tenía una visión equilibrada del Espíritu Santo (Juan 1.32).

Su predicación estaba llena del Espíritu Santo.

F. Su predicación estaba centrada en Cristo y se basaba en la redención. Juan señalaba a Jesús: “Mirad, el Cordero de Dios.”

G. Juan el Bautista predicó buscando un veredicto.

Juan 3.36: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.”

Cuando las personas lo escuchaban, exclamaban: “¿Qué haremos?” (Lucas 3.10).

H. Su predicación era sensacional, pero no debido a los milagros que realizaba. En realidad, no hay registro de que haya realizado ningún milagro en todo su ministerio.

- I. Su mensaje no cambió a lo largo de los años. Fue el mismo al final de su ministerio, que había sido en el comienzo.

Ilustración: Los críticos de la predicación de Billy Graham están de acuerdo en un punto: su mensaje no ha cambiado.

Así como Billy Graham predicó sobre “La cruz de Jesús” en 1938, cuando en un tiempo récord, 8 minutos, predicó todo su repertorio de 4 sermones, de la misma manera, en el año 2000, el Dr. Graham continúa predicando “La cruz de Jesús”. ¡Para él, la Biblia aún “dice”!

- J. Juan el Bautista no hacía concesiones al predicar su mensaje. Predicaba el mismo mensaje al rey y a la gente común.

Ilustración: El gran siervo de Dios en el siglo XVI, Hugh Latimer, muchas veces predicaba delante del rey Enrique. En una ocasión, comenzó diciendo: “Latimer, Latimer, el rey Enrique está escuchándote.” Y después de una larga pausa continuó: “Latimer, Latimer, ¡el Dios todopoderoso está escuchándote!”

¡El evangelista siempre tiene a Dios entre el público!

Un carácter íntegro y creíble produce un mensaje creíble.

4. Juan el Bautista sirvió y lideró sirviendo

Toda la vida y el ministerio de Juan no fueron otra cosa más que servicio.

- A. Juan el Bautista servía a Dios

Ilustración: The London Sunday Express tenía una cita que decía: “La mayoría de las personas desea servir a Dios... pero sólo como asesores.”

Juan se arriesgó por Dios.

- B. Juan el Bautista servía a las personas

Él no esperaba que las personas se le acercaran; esto es demasiado ingenuo. La Biblia dice que él “fue por toda la región” (Lucas 3.3).

Las personas se sentían conmovidas por su genuina preocupación por ellas, y respondían a su predicación en forma masiva.

Ilustración: Sadhu Sunder Singh nació en la India, en una familia acaudalada. Odiaba a los misioneros cristianos, pero fue enviado a una escuela misionera, ya que esa escuela era la que ofrecía la mejor educación. Desde su niñez, Singh buscaba la paz; pero al no encontrarla, comenzó a leer el Nuevo Testamento, que antes había intentado destruir. Esa verdad cambió su vida.

Se despojó de todas sus posesiones materiales y se lanzó, descalzo, con el Nuevo Testamento en la mano, a proclamar las Buenas Nuevas al mundo. “El apóstol de los pies sangrantes” no conoció límites geográficos.

Mientras estaba en Londres, la reina lo invitó a tomar el té. Sunder Singh se excusó amablemente, diciendo que necesitaba ese tiempo para que casi dos mil personas pudieran escuchar el evangelio del Rey de reyes.

Servir a las personas con el evangelio es la esencia del evangelismo.

Nuestra meta debe ser suficientemente grande como para incluir al mundo entero.

Ilustración: Escribí a Coca-Cola para preguntarles cuál era su meta como empresa. Me escribieron la siguiente respuesta: “Colocar una Coca-Cola al alcance de la mano de todo el que la desee.”

¿Tenemos una meta similar para la evangelización del mundo?

Las personas están buscando el agua viva que está en Cristo. ¿Podemos, como evangelistas del mundo, colocar el evangelio al alcance de la mano de sus almas?

C. Juan el Bautista ofreció un gran servicio al evangelio

Él predicaba fielmente cada parte del evangelio.

Ser fieles al evangelio es más importante que ser “políticamente correctos”.

D. Juan el Bautista sirvió a la iglesia

Aún en la actualidad nos beneficiamos con sus servicios.

- (i) Estaba pensando en el futuro, preparando a otros que harían lo que él hacía.

Juan el Bautista fue el mentor de los primeros discípulos de Jesús.

- Le enseñó a Andrés a llevar a las personas al Salvador.
- Le enseñó a amar a Juan.
- Muy probablemente, fue él quien hizo nacer el amor por la predicación en Pedro.

Él comprendía el poder que hay en ser tutor de otras personas.

Algunos líderes de iglesias sugieren que se aproxima una época de disminución de la actividad evangelística, en la que tanto la iglesia como el mundo esperarán una palabra profética.

¿De quién será la voz que dé esa palabra?

Desafío a cada líder de iglesia de cada país representado aquí, a pedir a Dios que levante de entre su propio pueblo un evangelista que tema a Dios, y que sea reconocido como el evangelista para esa nación.

Hoy, en esta conferencia, estamos aprendiendo de las lecciones del pasado, pero fundamentalmente estamos mirando al futuro.

Es imperativo que capacitemos a una nueva generación de evangelistas que sean llamados por Dios en nuestra época.

Ilustración: Heinrich Heine, el renombrado poeta y crítico alemán, contó la historia de un inglés que creó una máquina que copiaba todas las actividades de un ser humano. Esta máquina hacía todo lo que podía hacer un ser humano, pero no tenía alma. Por eso, molestaba continuamente al humano, diciéndole: “¡Dame un alma! ¡Dame un alma!”

Todo evangelista debe reproducirse en otros. Pero no debe ser sólo un clon, una copia de sí. Aquellos a quienes estamos capacitando deben tener el llamado, el corazón y el alma de evangelistas.

Se necesita valor y humildad para convocar y desarrollar a estos evangelistas que nos superarán en dones, en el alcance de su ministerio, en su organización, en su presupuesto, en su programa y en los resultados que logren para el reino.

¿Cómo se capacita a los jóvenes evangelistas?

- Comparta su historia con ellos.
- Cuénteles cómo fue llamado al ministerio evangelístico.
- Cuénteles los peligros que ha encontrado en el camino.
- Comparta con ellos las bendiciones de su ministerio evangelístico.
- Comparta la plataforma con ellos.
- Ayúdelos a practicar.
- Anímelos.
- Entrégueles sus mejores bosquejos de sermones y deje que prediquen sus sermones.
- Regocíjese en sus éxitos.
- Ore por ellos diariamente.
- Haga que rindan cuentas a alguien.
- Pase tiempo con ellos.
- Finalmente, entréguelos a Dios. Usted ya ha hecho su parte. Permita que Dios se haga cargo.

Esto es lo que Juan el Bautista hizo. Para asegurarse de que no se entrometiera, una vez que Juan hizo su parte en el desarrollo de los futuros apóstoles, Dios lo quitó de la escena.

- (ii) Además, Juan el Bautista sirvió a la iglesia introduciendo los conceptos del aconsejamiento y el seguimiento en los mismos comienzos del evangelismo del Nuevo Testamento.

Juan el Bautista estaba muy preocupado por la conservación de resultados en el evangelismo. Por eso pasaba tiempo con las personas interesadas y las exhortaba (Lucas 3.10, 11, 18).

Ilustración: Aproximadamente en el año 1385, un pescador de Zeeland, en los Países Bajos, encontró la manera de conservar el arenque envasando el pescado con sal en un barril.

Este descubrimiento dio gran prosperidad a los puertos de Zuederzee.

El secreto del verdadero crecimiento de la iglesia es la conservación de los resultados de la evangelización por medio del discipulado personal con cristianos que demuestren con sus cualidades de fe y carácter que son “sal”.

Mateo 5.13: “Vosotros sois la sal de la tierra.”

5. Dios honró a Juan el Bautista por su ministerio evangelístico de líder-siervo

- A. Dios lo honró dándole resultados verdaderamente asombrosos. Los pecadores no sólo respondían, sino que también se arrepentían (Mateo 3.6).

En los últimos 12 años ha habido una cosecha espiritual sin precedentes en la ex Unión Soviética. Dios lo ha hecho a través de muchos predicadores y organizaciones misioneras, tanto locales como extranjeras. Estamos sinceramente agradecidos a todos los que vinieron a nuestra tierra y ayudaron con evangelismo, plantando iglesias, con literatura, finanzas y palabras de aliento. A todos los que oraron por nosotros. ¡Gracias!

Personas que antes eran enemigas de Cristo se convierten ahora en predicadores del evangelio.

Ilustración: El Dr. Boris Galperin, uno de los principales forjadores del ateísmo soviético, conoció a Cristo, y ahora es un fiel predicador de la gracia de Dios.

¡La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia!

Dios honrará cualquier intento honesto de predicar el evangelio.

- B. Juan el Bautista dejó un legado evangelístico. Su ministerio continuó, aun después que su voz se acalló.

Ilustración: Según todos los cálculos, la sonda espacial Pioneer 10, lanzada en 1972, debía funcionar durante no más de tres años. Hoy, 28 años más tarde, a casi 11 mil millones de kilómetros de distancia, y apartándose 800.000 kilómetros más cada día, la sonda aún continúa transmitiendo señales

desde el otro lado del universo, con un pequeño transmisor de 8 watts. Los científicos recibieron mucho más de lo que esperaban.

Si somos fieles, Dios nos dará más de lo que esperamos y nos usará más de lo que pensamos que podemos dar.

- C. Juan el Bautista tuvo una gran influencia en el mundo. Líderes de estado lo escuchaban. Las personas se agolpaban para escucharlo. Todos lo consideraban un gran profeta (Mateo 21.26).

A sus ojos, él era un gigante; era tan grande que parecía vivir en una atmósfera diferente.

Ilustración: El historiador judío del siglo primero, Josefo, dijo de Juan el Bautista: “[Las personas] parecían dispuestas a hacer cualquier cosa que él les aconsejara.”

Juan comprendía la influencia que tenía sobre la sociedad, pero jamás abusó de ella.

El evangelista crece en estatura a medida que las personas responden a su mensaje.

- D. Dios honró a Juan el Bautista permitiéndole sufrir en su nombre

Muchos cristianos tienen una perspectiva errada de las aflicciones. Cuando las sufren, creen que son una falla en la soberanía de Dios.

El apóstol Pedro habla de la “bienaventuranza” del sufrimiento (1 Pedro 4.14).

Ilustración: Un proverbio chino dice: “Una gema no puede pulirse sin fricción, ni la persona es perfeccionada sin pruebas.”

El futuro del evangelismo no es color de rosa. Prepárese para las verdaderas pruebas de fe.

Muchos de nuestros compañeros de fe están sufriendo, actualmente, en todo el mundo. El sufrimiento purifica y da poder a la predicación evangelística.

Ilustración: Después de escuchar predicar a un joven, la esposa del fallecido G. Campbell Morgan dijo: “Es un buen predicador”, a lo cual el ilustre maestro de la Biblia respondió: “Sí, y será mejor predicador cuando haya sufrido un poco.”

V. Conclusión

¡El evangelista es un líder-siervo! No hay mejor descripción de este llamado del Rey.

Pero... ¿es realista esperar del evangelista de hoy lo mismo que del gran líder-siervo, Juan el Bautista?

¡Sí! ¡Mil veces, sí!

Amigo, usted podrá ser llamado “Reverendo”, o “Doctor”, pero... ¿es un líder-siervo?

Puede reflexionar y decir: “¡Juan el Bautista realmente fue un gran líder-siervo y una verdadera inspiración!”, y dejarlo ahí.

Puede recomendar a Juan el Bautista como modelo para los demás. “Mi forma de vivir, mi estilo de ministerio han funcionado bien durante años. ¿Por qué cambiarlos ahora?”

O quizá su corazón esté tan endurecido y cínico, tan falto de vida, a causa de pecados secretos o de todas las dificultades y las decepciones, que la verdad ni siquiera le toca.

Sea cual sea el estado en que usted se encuentre, amigo mío, si no es el estado de líder-siervo, con el acento puesto en el servicio, debe cambiar.

Además, la receta del cambio es la misma que usted y yo estamos usando para persuadir a las personas de que pasen del camino de la muerte al camino de la vida:

Primero, el arrepentimiento; segundo, confiar en Dios el Espíritu Santo para que nos reviva, y estar dispuestos a seguir a Cristo hasta el final, sin reservas.

¿Está usted listo? ¿Está dispuesto?

Ilustración: John Wesley tenía un diario personal. Al final de un día muy significativo, escribió: “Verdaderamente podría decir, al acostarme, que ahora sí he vivido un día.”

Amigo evangelista, haga lo que Dios requiere de usted hoy. Entonces, podrá decir al final: “Ahora sí he vivido un día.”

¡Que éste sea ese día! Amén.